**El estudio correcto de la Sabiduría de la Cabalá**

**3)** **Rabash. Registros 267. El hombre fue creado en la Torá**

Es sabido que el objetivo de la creación es beneficiar a Sus creados, por lo cual en la naturaleza del hombre se imprimió el deseo de recibir placer para su propia satisfacción, lo que se llama “instinto del mal”, como está escrito “el instinto del corazón del hombre es malo desde pequeño”. Se le llama “instinto del mal” porque al desear recibir placer, se aleja del placer verdadero, por la disparidad de forma, como sabemos. Pero resulta que mediante la Torá, consigue corrección, mediante la Torá consigue la realidad en la que puede recibir los verdaderos placeres, como dijeron los antiguos sabios: “creé el instinto del mal, creé la Torá como condimento” (Baba Batra 17).

El asunto del condimento es, como dijeron los antiguos sabios: “ojalá me abandonaran a Mí y cumplieran mi Torá, que la Luz que hay en ella los corrige” (Yerushalmi Jaguigá 87).

Resulta según esto que la Torá tiene una virtud de devolver al hombre a su estado corregido, que la tendencia al mal que se encuentra en la persona como deseo de recibir, sea con la intención de otorgar. De este modo ya tendrá el estado de adhesión y podrá recibir los verdaderos placeres y no se le considerará “receptor”. Resulta que por medio de la Torá, la existencia del hombre en este mundo podrá ser llevada a la corrección. Este es el significado de “se convirtió en hombre”, que explicaron que por parte del Creador viene el deseo de recibir y por parte de la Torá viene el deseo de otorgar, y de ambas partes el hombre tendrá existencia en el mundo, es decir que mediante ambas partes podrá recibir toda la abundancia y mantenerse en adhesión.

**18. Rabash, art. 721 “La virtud de la Torá y las Mitzvot”**

mientras que el hombre está inmerso en la naturaleza del amor propio, ¿cómo puede dedicarse a la Torá y las Mitzvot con el fin de otorgar? Hay que decir que aunque la naturaleza del hombre es solamente el amor propio y le cuesta realizar lo que es opuesto a él hasta el punto que todos sus órganos se le oponen, existe el estado de imposición, o sea, que al dedicarse a la Torá y las Mitzvot, está estudiando a la fuerza, es decir que quiere que sea en nombre de los cielos, entonces estudia y piensa solamente en los estudios que hablan del asunto del otorgamiento. Y a pesar que el cuerpo no está de acuerdo, mediante el esfuerzo que realiza y obliga a su cuerpo a dedicarse con esta intención, a pesar de que el deseo de su corazón no acepta tal intención, la Luz que hay en la Torá lo reforma.

**22. Baal Hasulam. Shamati 218. La Torá y el Creador son uno**

Y la Torá recibe el estado de “Luz” que hay en ella. Quiere decir que durante el estudio, cuando uno percibe la Luz y desea otorgarle al Creador por medio de esta Luz, sigue el texto que dice: “Aquél que conozca el mandamiento del Amo, le brindará servicio”. Por ende, siente que existe y que desea otorgar al Creador; y esta es la sensación de uno mismo.

No obstante, cuando uno adquiere el estado de “la Torá y el Creador son Uno”, descubre que todo es Uno. En ese instante percibe el estado del Creador en el estado de la Torá. Uno siempre debe anhelar la Luz que hay en ella. Y podemos obtenerla con lo que estamos aprendiendo, aunque es más fácil encontrarla en asuntos de recepción.

**25. Baal HaSulam, Introducción al TES, 154 - 155**

 La mayoría de los autores de Cabalá no dirigieron sus libros sino a aquellos lectores que ya alcanzaron la revelación de rostro y todos los alcances espirituales superiores… por eso hay que preguntar: entonces, ¿por qué mandaron los cabalistas a toda persona el deber de estudiar la sabiduría de la Cabalá?

Hay en esto algo muy grande que debe ser publicado: porque hay una virtud invalorable para aquellos que se dedican a la sabiduría de la Cabalá y aunque no entiendan lo que estudian, gracias a su deseo y fuerte voluntad de comprender lo que estudian, despiertan sobre sí las Luces que circundan sus almas.

**26. Baal HaSulam, Introducción al TES, 155**

Y mientras no haya alcanzado el hombre su compleción, estas luces se les asignan para un futuro a nivel de “Luces circundantes”, que significa que están listas para él, solo que esperan al hombre que consiga su Kli de recepción y entonces se vestirán estas Luces en las vasijas adaptadas.

Y para eso, aun cuando le faltan las vasijas, al dedicarse al estudio de esta sabiduría, nombrando los nombres de estas luces y vasijas, que por parte de su alma, le pertenecen, ya están iluminándole en cierta medida, solo que le iluminan sin vestirse en la interioridad de su alma, pues le faltan las vasijas apropiadas para recibirlas, como hemos dicho. Si bien la iluminación que recibe una y otra vez con el estudio, atraen hacia él la gracia desde el cielo y le otorgan abundancia de Kdushá (santidad) y purificación, lo cual le acerca mucho hasta alcanzar su plenitud.

**27) Rabash, art. 875. 3 líneas - 4**

Antes de que el hombre logre salir de su amor propio y logre hacerlo todo con el fin de otorgar, lo que se llama Lishmá, si bien el hombre aprende todos estos asuntos, tal como son, no son más que nombres sin sentido, o sea, que uno no tiene alcance alguno de estas cosas que aprende, porque no tiene conocimiento alguno de la materia de las raíces espirituales llamadas “nombres sagrados” o Sefirot y Partzufim.

Y se nos permite estudiar estas cosas sublimes, llamada sabiduría de la Cabalá, solamente mediante la Segulá (Virtud), porque pueden traer a uno el deseo y la ansiedad de adherirse al Creador gracias a la santidad de estas cosas, que hablan de los nombres sagrados. No obstante, en la Torá explicita, uno tiene que creer que totalidad de la Torá es los nombres del Creador, y para esto son más capaces.

Cuando aprendemos estas cosas sublimes para que nos lleve a acercarnos a la Kdushá, esto nos lleva a acercar las Luces. El propósito de este estudio es que uno logre conducir sus actos para que sean con el fin de otorgar y esto se considera preparación, que uno se prepara para estar capacitado para entrar al palacio del rey y adherirse a Él.

**28. Raiya Kook, Luces de la Torá, cáp. 10, árt. 10**

Una de las maravillas del estudio de los secretos de la Torá es que cuando uno estudia estos asuntos sublimes con amor y sentimiento interno, a pesar que no capta estas cuestiones en una comprensión intelectual clara, de todos modos estos elevan toda su esencia.

**30) Rabash, Carta 22**

Considera cuanto más sea posible que el Creador te ayude a comprender la interioridad de las cosas y al analizarlas para comprenderlas, estarás creando para ti los Kelim (vasijas) con los que podrás recibir la interioridad.

**31) Rabash. Art. 2, Los cielos escuchan (1986)**

Cuando uno tiene el privilegio de haber recibido el pensamiento de dedicarse a los secretos de la Torá, aunque no entiende palabra de lo que está escrito allí, aún así se considera un gran privilegio estar adherido durante el estudio a la interioridad de la Torá. Es decir que cree que se habla solo de la divinidad y uno tiene lugar para ahondar en su pensamiento, después de todo lo que estoy estudiando son los nombres sagrados, entonces no hay duda que me ha tocado un gran privilegio, por lo tanto no tengo más remedio que agradecer y alabar al Creador

**32. Pri Etz Jaim**

Mi maestro solía decir que lo principal de la intención en la lectura de la Torá, depende de cuanto dirige su alma a adherirse a su raíz mediante la Torá, para completar el árbol superior y completar al hombre superior y corregirlo, porque este es el propósito de la creación del hombre y el propósito por el cual se dedica a la Torá.

**33) Libro Pri Tzadik**

Los primeros Jasidim que estaban en oración durante una hora y rezaban para dirigir sus corazones hacia su Señor – cuando el asunto de la dirección se refiere a la rectitud del corazón que significa que el corazón esté recto y no se disperse en codicias y placeres mundanos, y solo esté dirigido y encaminado al Señor en los cielos.

**34) Ramjal, Camino 5**

Quien se purifica y se consagra en sus actos, atraerá a través de su aprendizaje el otorgamiento en la medida de preparación en la que se preparó, y en la medida en la que aumente su preparación así aumentará el valor de su estudio y su fuerza.

**35) Rabash. Art. 12, Qué es la Torá y la labor en el camino del Creador**

El hombre tiene que dirigir la razón por la cual está ahora estudiando la Torá antes del estudio. Toda acción tiene que tener su propósito que es la razón por la que ahora uno hace la acción. Esto es lo que dijeron los sabios: “rezo sin intención es como el cuerpo sin alma”, por eso antes de ir a estudiar la Torá, tiene que preparar la intención.

**36) Baal HaSulam, Introducción al TES, punto 14**

El alumno se compromete, antes del estudio, a reforzar su fe en el Creador y en su providencia a nivel de recompensa y castigo, como escribieron los sabios: “El propietario es responsable de pagarle por su trabajo” y dirigir su esfuerzo para que sea “en nombre del precepto de la Torá”, y de ese modo lograr disfrutar de la Luz que hay en ella, que también su fe se refuerce y crezca en la virtud de esa Luz, como está escrito: “Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos” (Proverbios 3:8).

Entonces su corazón estará seguro que “de Lo Lishmá, llega a Lishmá”. De modo que aunque uno sabe por sí mismo que aún no alcanzó la fe, tiene la esperanza de lograrlo mediante la observación de la Torá. Pues si pone su empeño y su razonamiento alcanzar la fe mediante la Torá, ya no tienes Mitzvá mayor que esta, como dicen los sabios: “Habacuc vino y sólo hizo hincapié en que: ‘el justo vivirá por su fe´” (Makot, 24). Y más aun, no tiene otra alternativa más que esta.

**39) Rabash Art. 22 (1985) La Torá en su totalidad es un solo nombre sagrado**

Por eso, siempre hay que poner atención durante el estudio en cual es la meta del estudio de la Torá, es decir qué tiene uno que exigir del estudio de la Torá. Entonces se le dice que tiene que pedir primero sobre los “Kelim”, es decir que tenga Kelim de otorgamiento, llamado “equivalencia de forma”, con lo que se retira el Tzimtzum (restricción) y el ocultamiento, que se formó respecto a los creados. En esa medida comienza a sentir el sabor del trabajo del Creador y entonces puede estar en alegría, puesto que la Kdushá crea alegría, que allí ilumina la Luz de beneficiar a sus creados. Sin embargo, si aún no decidió que hay que ir siempre en el camino de otorgamiento, como dijeron los sabios “todos tus actos serán en nombre de los Cielos”, esto se llama “preparación de los Kelim” para que estén listos para recibir la abundancia superior y uno quiere conseguir los Kelim de otorgamiento mediante el estudio, como dijeron los sabios “la Luz que hay en la Torá lo reforma”. Después de alcanzar los Kelim de otorgamiento, entonces llega al nivel llamado “alcance de la Torá”, que es el estado de los “nombres del Creador”, que en el lenguaje del Zóhar se dice “La Torá y el Creador e Israel son Uno”.

**41) Rabash ,Art. 29 (1986) Lishmá y lo Lishmá**

Por eso uno tiene que esmerarse y no olvidar la meta durante el estudio de la Torá, que siempre esté a su vista, que quiere recibir del estudio, que el estudio le otorgue grandeza e importancia del Creador.

http://files.kabbalahmedia.info/download/audio/heb\_o\_rav\_2019-01-06\_kitei-makor\_limud-nachon\_n1\_p1.mp3